

Prender la mecha

Cuatro voces sobre el rol del mediador

Por: **Tatiana Isaza Taborda** y **Andrés Felipe Giraldo**

Área de comunicaciones de la Universidad de los niños EAFIT

Conversamos con cuatro experimentados mediadores de la ciudad. Cada uno, desde sus experiencias particulares, su trabajo y campo de conocimiento nos contó qué

implica ser un mediador, cómo entiende su ejercicio y qué retos ofrece este campo de acción.



**Mónica
Sepúlveda**



**Cristina
Buitrago**



**Lina
Guisao**



**Andrey
Palacio**

Una breve presentación. ¿Quiénes son ustedes? ¿A qué se dedican?

MS: ¡Yo soy odontóloga!, aunque llevo muchos años dedicada al trabajo comunitario. Comencé desde que estaba en el colegio con una junta de acción comunal, me especialicé en Animación Sociocultural y luego hice una maestría en Estudios Socioespaciales. Pero si alguien me pregunta por mi profesión, digo que soy animadora sociocultural y gestora cultural. ¡Y que soy parte de la corporación ExperienciaArte!

CB: A mí siempre me ha gustado el trabajo con grupos y esa es mi labor. Cuando tenía como 20 años ingresé a Los Pomos, un centro de formación que ofrece talleres para niños, niñas y jóvenes. Ahí comenzó mi historia con la mediación y mi encuentro con los diseños metodológicos. Estudié Licenciatura en Ciencias Sociales y una maestría en Educación y Desarrollo Humano. He trabajado en la Alcaldía de Medellín, en la Gobernación de Antioquia y soy docente de la Universidad de Antioquia.

LG: Por mi lado, ¡yo soy muy callejera!, y ese es el principal requisito para estar y coordinar Medellín en la Cabeza, un proyecto financiado por la Secretaría de la Juventud de Medellín. Mi historia comienza como representante estudiantil, presentando proyectos a Presupuesto Participativo, en la red de Mujeres Jóvenes Talento, Metrosalud, la Alcaldía y la Gobernación. Así conocí la Ciudad y el Departamento, desde eso seguí trabajando con gente.

AP: ¡Desde pequeño fui *scout*! Eso fue vital para mi relación con el juego y la lúdica. Estudié música en la Escuela Popular de Arte de Medellín y soy licenciado en Artes de la UPB (Universidad Pontificia Bolivariana). Trabajé en el Colegio de la UPB por doce años como docente de artística. Luego me acerqué al uso de las TIC para la práctica docente, eso me llevó a dar conferencias y a trabajar con la Gobernación de Antioquia en el programa Antioquia Digital y con la Alcaldía de Rionegro, donde soy subsecretario de cultura.

Nos ha pasado en varios espacios que hablamos de mediador, pero parece que todos entendemos algo distinto por ese rol. ¿Qué es un mediador?

MS: Lo que pasa es que hay debates conceptuales. Un mediador puede ser alguien que está entre dos personas; pero desde el área de la formación, un mediador es el que facilita todo para que el otro se dé cuenta de cosas, aprenda, aplique y se movilice. Incluso hay gente que habla de “animador”, que le pone a la mediación una relación de reciprocidad y facilitación, pero también de aprendizaje.

CB: Sí, yo creo que en últimas el mediador es una persona que estimula a otros para que encuentren sus capacidades, piensen críticamente, sean autónomos y propicien el trabajo colaborativo e individual.

AP: Yo agregaría que en ese proceso se convierten en replicadores. Por ejemplo, una mediadora de Medellín en la Cabeza logró que en su empresa la apoyaran para sacar a sus compañeros a callejear, a hacer lo mismo que proponemos con los jóvenes. Esto pasa cuando un mediador está convencido de lo que hace.

Y ¿qué se necesita para ser un mediador?

CB: Yo creo que son varias cosas. Primero, pasión para inspirar al otro, para generar reflexiones críticas y sentir que eso que se aprende es chévere. Segundo, creatividad: tener la capacidad de adecuarse al contexto, a las preguntas y a la diversidad, porque, si la mediación no es desde el constructivismo, no es mediación sino una conferencia. Tercero, obviamente se necesita conocimiento, unos fundamentos teóricos o conceptuales frente a lo que se esté hablando. Creo que no se trata de ser experto, pero sí contar con bases para generar aprendizajes.

AP: Nosotros en Antioquia Digital si necesitábamos personas tesas en su saber, pero con la mente abierta para comprender que no iban a ejercer directamente lo que habían estudiado porque su labor era inspirar. Contratábamos ingenieros de sistemas o diseñadores gráficos para diseñar retos y acompañar a los jóvenes que los resolvían. Tenía mucho que ver con lo técnico, pero también con lo sensible, por eso nos importaba mucho la capacidad de sentir de los mediadores, de sensibilizarse y sensibilizar, más que sus títulos.

Muchos estamos hablando de mediación, pero ¿qué nos falta? ¿Cuál es el principal reto de la mediación?

MS: Una de las cosas que nos falta es memoria. Medellín está hecha de experiencias muy bellas, algunas ya han desaparecido, otras están vigentes, pero no son visibles y es usual ver proyectos que arrancan desde cero en vez de aprender de los aciertos y errores de los otros. Eso pasa porque nos cuesta reconocer los saberes del otro, porque ¡sí hay ejercicios de sistematización!

Ahora, en Medellín y en muchas otras partes tenemos el reto de resolver la polarización de la Ciudad. Tenemos que hablar de la cultura de la paz, pero a partir de reconocer al otro en la diferencia y de mejorar nuestra capacidad de escuchar de forma activa y asertiva. Es el primer paso para dejar de excluirnos por todo.

CB: Otro reto grande es analizar mucho más la mediación, pero desde las posibilidades de los contextos. Hemos tenido el mal vicio de diseñar recetas y fórmulas mágicas sin preguntarnos el “para qué” de lo que hago; y eso implica también cuestionarse sobre el lugar al que quiero llegar, sus integrantes y sus particularidades.

Por ejemplo, en Antioquia estamos en mora de reflexionar sobre la identidad que hemos construido. Aunque vivimos en un territorio diverso, nos seguimos pensando desde el centro, desde el antioqueño de montaña que cultiva café y come frijoles; nos falta reconocer la Antioquia de río, de mar, de sabana, a su gente y su riqueza territorial y cultural. Ese es un buen reto para la mediación.

También estamos en mora de pensar en formas de desarrollos más sostenibles, que tengan en cuenta a las comunidades. Necesitamos preguntarnos por el lugar y los beneficiados de cada tipo de desarrollo y nos debemos la invitación para pensar eso del desarrollo sostenible.

En mediación ¿qué está obsoleto?

MS: Pues creo que es obsoleto instrumentalizar a los sujetos. Hoy formamos para la reflexión, para el sentido crítico. Otra cosa que está mandada a recoger es la idea de que el saber es unilateral. En mediación ahora somos propiciadores de cosas y tenemos que aprender de la experiencia comunitaria, del que ha vivido el territorio ¡y de los niños!, y su capacidad de imaginar, preguntar y amar.

¿Cómo se forma un mediador?

LG: Para eso, nosotros tenemos aliados como el Museo de Antioquia. Ha sido fundamental todo lo que tiene que ver con la formulación de preguntas, porque para un mediador es indispensable preguntarse y saber preguntar. Recuerdo que en alguna ocasión nos presentaban objetos que no tenían un hilo conductor ni una narrativa fácil de identificar, y nos pedían hacerle 100 preguntas a ese objeto. ¡Fue muy difícil! Pero de eso se trata, porque nuestros mediadores deben enfrentarse a callejear con preguntas, las propias y las del otro, así no tengamos las respuestas.

AP: En la Gobernación teníamos espacios periódicos para la formación de los mediadores. Estos espacios eran contruidos de manera colectiva, es decir, no solo eran diseñados por nosotros, ellos también participaban en el proceso y aprendíamos mucho de ellos. Y, claro, el asunto también pasaba por aprender de lo teórico, de las metodologías activas y el aprendizaje por retos, pero trascendía cuando los empoderábamos a ellos para que asumieran el proyecto y lo lideraran. Ahí era cuando más aprendíamos todos.

¿Qué le dirías a un mediador en formación?

MS: Que como mediadores nosotros no enseñamos nada, lo que hacemos es generar el deseo de aprender.

AP: Le diría que se atreva a subvertir el sistema educativo, que comprenda que los aprendizajes reales están por fuera del aula y que un mediador tiene una oportunidad de oro para generar otras formas de ver el mundo, otras maneras de comprenderse a sí mismo, que la escuela no permite en muchos casos.

CB: Lo que estás haciendo es muy valioso, pero recuerda que tú no llevas la luz a la comunidad; la comunidad ya tiene su luz y la va a compartir contigo. No eres el redentor, no eres el salvador, tú llegas a aprender, a aportar y a lograr que la comunidad también te aporte y entre todos reflexionen y construyan.

LG: Les diría que actúen en la Ciudad como quisieran que todo el mundo actuara en ella. Si mi vida es mi mensaje, mi actuar es la mejor mediación.

MS: ¡Ellos son mediadores en formación! Aquí estábamos en un taller con pares de las Escuelas Juveniles para la Participación 2016. La idea era adquirir herramientas de educación experiencial.



CB: Aquí estábamos en Pueblorrico en un encuentro de los Hogares Juveniles Campesinos de Antioquia, con un proyecto que se llamaba "Prevenir es Mejor" de la Gobernación. Eso fue en el año 2013.



LG: Aquí estábamos en un taller con pares de las Escuelas Juveniles para la Participación 2016. La idea era adquirir herramientas de educación experiencial.